

## ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala en casa de D. Isidro. Puerta a l fondo, dos á la derecha y dos á la izquierda.

### ESCENA I.

*Adela, Felipe y el doctor [que entra]. Adela estará sentada á la izquierda leyendo y Felipe á la derecha haciendo lo mismo. Casi se darán las espaldas.*

Doc. Oh! matrimonio modelo!  
qué escena tan divertida!  
¿quién al mirar esta vida  
no se casa sin recelo?  
Pero esto es mejor tal vez  
que unos casados que habia:  
se pasaban todo el dia  
Los dos jugando ajedrez [*Se acerca á Felipe*]  
—Felipe.....

FEL. ¿Eres tú, amigote?

Doc. ¿Qué tal la pasas?

FEL. Pse..... pse.....

DOC. ¿Divertido?  
 FEL. Ya se vé.  
 DOC. ¿Y qué lees?  
 FEL. El Quijote. [*Sigue leyendo*]  
 DOC. Buenos dias. [*Acercándose á Adela*]  
 ADE. Ah, doctor!  
 DOC. ¿Cómo amaneciste?  
 ADE. Bien,  
 y usted?  
 DOC. Muy bueno tambien.  
 ¿Divertida?  
 ADE. Sí señor.  
 Mire usted, como un chiquillo  
 Me divierto cuando leo.  
 No lo ví entrar.  
 DOC. Sí, lo creo.  
 ¿Que lees?  
 ADE. El Periquillo. [*Sigue leyendo*]  
 DOC. ¿Qué bien del tedio me libro  
 en visitas como esta!  
 No vendré sino en la siesta.....—  
 Si al fin hubiera otro libro..... [*Registrando*]  
 —¿Y don Isidro? (*A Felipe*)  
 FEL. Cuidando.  
 sus pájaros y sus rosas.  
 DOC. Lo ocupan mucho estas cosas.  
 FEL. Siempre está en ellas pensando.

DOC. Hace bien; mujer no tiene  
 que embellezea su existencia.  
 FEL. No sabe lo que es paciencia! (*Suspira*)  
 DOC. Tú con tu queja perenne.  
 FEL. Con razon, que magullado  
 estoy de este purgatorio;  
 tú no entiendes de casorio,  
 te quisiera ver casado.  
 DOC. Gracias.  
 FEL. Vieras ese dia  
 lo que es esposa aguantar.  
 Es lo mismo que habitar  
 en frente de una herrería.  
 Supieras lo que es vivir,  
 pues de tormento no mudo,  
 al lado de un tartamudo,  
 ¡y tenerle que sufrir!  
 Y aun el santo matrimonio  
 comparar á esto es muy poco,  
 porque es vivir junto á un loco.....  
 DOC. Felipe!  
 FEL. Junto á un demonio!  
 DOC. ¿Mas no recuerdas al fin  
 el dia de tu himeneo?  
 FEL. Sí. Cual Lucifer yo creo  
 el dia de su motin.  
 Estas cosas cuestan caro!

Bajamos á los infiernos!  
 Ay! ¿Quién nos mando meternos  
 en camisa de once varas?  
 No hubiéramos hecho cero  
 al saber lo que costaba;  
 el diablo, ángel se quedaba;  
 yo, me quedaba soltero. *(Pausa)*  
 Mi esposa..... mírala, hermano,  
 ni siquiera á hablarme viene,  
 ay! que mejor la entretiene  
 el Pensador Mexicano.

DOC. Mas creo que en este instante.....

vaya, ¿quieres que lo diga?

FEL. Dispénsame que prosiga.

Esto es tan interesante! *(Lee)*

DOC. *(A Adela)* Me gusta una jovencita  
 que á leer tenga afición.

ADE. Tiene usted mucha razon;  
 la lectura es tan bonita!  
 Olvida uno su calvario,  
 y así, sin pesar ninguno,  
 espiando se encuentra uno  
 otro mundo imaginario.  
 Hace uno famosos viajes  
 sin que nadie contradiga,  
 y se hace la íntima amiga  
 de todos los personajes.

Nos ponen de buen humor  
 nuestros nuevos conocidos,  
 y reimos divertidos,  
 sin pensar en mas, doctor.

DOC. Muy bien: como sientes, siento;  
 Tu pintura me ha encantado;  
 Bien dicho, muy bien hablado,  
 vaya, si tienes talento!

ADE. Adulador!

DOC. No por cierto;  
 pregúntale á tu marido.

ADE. Hum.....

DOC. El ya me ha referido  
 lo que hoy por mí mismo advierto.

—En creerlo, muy bien hice.

ADE. *(Interrumpiéndole)* No, muy mal.

DOC. Cómo! Me admira!.....

ADE. No lo crea usted, es mentira.

DOC. Mas por qué?

ADE. Porque él lo dice.

DOC. Pero.....

ADE. Va usted á juzgarme:  
 siempre se opone á mi dicho  
 y sostiene su capricho  
 tan solo por contrariar.  
 El tiene esa necedad;  
 yo nunca miento; y así,

si está siempre opuesto á mí,  
¿Cómo ha de decir verdad?

DOC. Mira; háblale unos instantes,  
y no lo hará, convencido.....

ADE. No, que bien entretenido  
se encuentra con su Cervantes.

DOC. ¡Cuánto mas vale una amiga  
que un autor, aunque es el que es!

ADE. Tiene esto mucho interes.  
Dispense usted que prosiga. (lee)

DOC. Yo lo he dicho muchas veces,  
no quiero ser de confianza;  
siéndolo, no hay esperanza,  
se le hacen mil malcriadeces.  
—Dí: ¿por qué siendo tan bella (á Felipe)  
tu esposa, te hallas reñido?

FEL. Vieras, si fueras marido,  
lo muy malo de mi estrella.

Bien pudiera esa señora  
ser de esposas lo mejor,  
es cierto. Mas, ¡ay! doctor,  
¿para qué nació pintora?

DOC. ¿Qué, dibujo te disgusta?  
Es muy bella cualidad.

FEL. Es una fatalidad!  
una artista no me gusta. [sigue leyendo]

DOC. [A Adela] Adela, seré dichoso

cuando yo los miré unidos.

ADE. Sus consejos son perdidos.

—Para mí no es este esposo.

El me cuida, me respeta;

algo me ama, sí, señor,

es cierto; mas, ¡ay, doctor!

¿para qué nació poeta?

[Se oyen pasos por el fondo. Pausa]

FEL. Ay! [Tira el libro y se levanta violentamente]

ADE. Ay! [Hace lo mismo]

DOC. Qué es esto!

FEL. Y ADE. ¡Dios mio!

DOC. Mas, ¿qué esta familia tiene?

FEL. Adios. [Al doctor]

ADE. Adios, porque viene..... [idem]

DOC. Alguna fiera? [Asustado]

FEL. Mi tio!

[Vánse corriendo. Adela por la derecha pasando por detras del doctor, y Felipe por la izquierda pasando por delante.]

## ESCENA II.

*El Doctor y Antonio.*

Doc. Ah! no es al tío!

ANT. Doctor!

Doc. Eh! ¿Qué tal la vas pasando?

ANT. Mas que mal, mas que peor.  
Me están llevando los diablos.

Doc. El tío.....

ANT. Ya sabe usted,  
que estaba con él peleado.

Doc. Porque querias casarte,  
y él no estaba por el caso.

ANT. Y yo no tengo fortuna  
si no lo heredo.

Doc. Está claro.

ANT. Yo enojado con el tío,  
cabeza al fin de muchacho,  
dije: No lo necesito,  
tengo juventud y brazos;  
y así, me fui de su casa  
y me casé en Guanajuato.

Doc. Sí, me lo ha contado Clara.

ANT. Amigo, yo esbata errado,

y herraduras merecia,  
doctor, por ser tan caballo.  
Que el dinero, el vil metal,  
es indispensable al cabo.  
Esta mañana, al fin, vuelvo  
á este pueblo que habitamos,  
y vengo á casa del tío  
creyéndome perdonado.

Doc. ¿Y qué dice de tu esposa?

FEL. ¡Ojalá dijera algo.

Doc. ¡Cómo!

ANT. Tenme compasion!.....

Ignora que soy casado.

Ah! qué bien hice al llegar

esta mañana temprano,

en no traerla á esta casa,

á mi clarita dejando

en la tuya.

Doc. Pero, y bien?

ANT. Llego á casa del tirano,  
quien dice: "Gracias á Dios,  
cordero descarriado,  
vuelves, por fin, al aprisco  
mis consejos respetando.

Olvida á esa muchacuela....."

—Yo le interrumpí asustado:

No sabe usted..... "Sí," responde,

“sé que eres un buen muchacho;  
rompiste ese matrimonio,  
matrimonio endemoniado!  
Antonio, que nunca, nunca,  
te hubiera yo perdonado.”

—No sabe, amigo, que Clara.....

Doc. Y yo que ahora te la traigo  
creyendo al sobrino y tío  
encontrar reconciliados.

ANT. Cómo! Ahí está

Doc. En la antesala.

No quiso entrar mientras tanto  
no hablara yo con tu tío.  
Tiene un miedo.....

ANT. Muy fundado,  
que yo oculté mi secreto  
como se oculta un pecado.

Doc. Y nadie sabe?.....

ANT. Yo quise  
contarlo á mi primo hermano  
ó á su mujer Adelita  
algun consejo impetrande.

Doc. Y se lo dijiste?

ANT. No.  
¿Acaso tiempo me han dado?  
Si tiempo, amigo, les falta  
para estarse peleando.

Doc. ¿Qué hacemos ahora, Antonio?

ANT. No sé: me hallo atarantado.

Doc. Mas si sale don Isidro  
y la ve, frescos estamos.

ANT. ¿Qué hacemos con mi mujer?

Bien dice mi primo hermano.

Doc. Qué dice?

ANT. Que las mujeres  
estorban en todos casos.

Doc. Ay, Antonio! Qué desgracia!

ANT. Mas así, qué aventajamos?

¿Qué hacemos con mi mujer?

Doc. Adios. (Yéndose)

ANT. Te marchas?

Doc. Me marcho,

y me la llevo.

ANT. Eso no.

Acaso tú estás casado?

Doc. Pues entonces te la dejo.

ANT. Menos! Y con ella qué hago?

Doc. Pues háblale á don Isidro,

y dile lo que ha pasado.

Si al cabo lo ha de saber;

ya es tu esposa.

ANT. Habla mas bajo,

Doctor, las paredes oyen!

Y me despide, está claro.

Doc. Pues qué hacemos? En qué piensas?  
 Cómo salimos del paso? *(Pensativo)*  
 ANT. ¡Ay amor, cómo me has puesto!  
 triste, pobre, cavizbajo,  
 adolorido, contuso,  
 aburrido y aburrado,  
 Pero si la culpa es mia!  
 ¿Quién siendo un hombre sensato  
 se pone en manos de un niño  
 tan travieso y descocado?  
 Mas amor, ¿no eres tú un dios?  
 —Bien dice el Año Cristiano:  
 los dioses del paganismo  
 no eran mas que el mismo diablo. *(Pausa)*  
 Alguien viene.

Doc. Don Isidro!  
 ANT. Doctor, yo me pongo malo!

ESCENA III.

*Dichos, don Isidro.*

ISID. Aquí tiene usted, doctor,  
 al hijo pródigo.  
 Doc. Sí.  
 ANT. Pródigo me dice á mí!

Pródigo de qué, señor?  
 La palabra suena mal,  
 ojalá que bien sonara!  
 Mas, tío, ¿qué prodigara  
 si no tenia ni un real?

Doc. Yo me alegro que haya vuelto.  
 ISID. Yo tambien, ¿qué hemos de hacer  
 —aunque á no volverlo á ver  
 jamás, estaba resuelto.  
 Es mi enojo.....

Doc. Exajerado.  
 ISID. Pero cómo!  
 Doc. Inmerecido.

ISID. Si corto me ha parecido  
 contra de un hombre casado.

Doc. Tanto odia usted al matrimonio?  
 ISID. Si este tan bruto no fuera,  
 mas que yo lo aborreciera.  
 Es una obra del demonio.

ANT. Mas.....  
 ISID. No digas desatinos.

¿Cómo á la verdad no cedés?  
 ¿No se convencen ustedes  
 ni mirando á mis sobrinos?  
 Por Dios! Qué vida es la suya!  
 En vida están condenados!  
 ¿Con ejemplos tan marcados

quieren que no les arguya?  
 Todo el día sin hablarse:  
 en su aislamiento reniegan;  
 y si acaso á hablarse llegan

solo es por mortificarse.  
 Mira lo que es una niña!  
 —muchas veces me ha pasado  
 despertar sobresaltado  
 con el ruido de una riña.

Nunca están con buenas caras,  
 Descontentos todo el día.  
 ¿Cómo me resolvería  
 á que tambien te casaras?

ANT. - Tío!

ISID. Nada de casorio.  
 Si quieres ser mi heredero,  
 te has de conservar soltero;  
 no quiero otro purgatorio.

ANT. Ah!

ISID. Se debía mandar  
 que ninguno contrajera,  
 que primero no aprendiera  
 por principios, á arañar.  
 Pero, en fin, me he distraído  
 de mi objeto. [Va á salir]

ANT. ¿Se va usted?  
 (Si en la antesala la vé

sin remedio estoy perdido).

Tan divertidos, señor,  
 nos tiene usted platicando,  
 y se quiere ir ahora,  
 cuando yo estoy mas?

ISID. Adulador!

ANT. No! si habla usted con tal gracia  
 cuando habla del casamiento,  
 que..... en fin..... yo estoy muy contento.  
 —No oirlo, fuera desgracia

ISID. Jé! jé! jé! no cabe duda;  
 tengo chiste natural.

ANT. Si tiene usted una sal  
 (que tu lengua fuera muda)

ISID. Pero ahora, ya tú ves,  
 tengo un quéhacer, y precisam  
 Adios! que me corre prisa;  
 ahí hablaremos despues. [Va á salir]

ANT. (Me va á dar un accidente!  
 Se vá á dar me dá apoplegia)

DOC. Don Isidro.

ISID. Usted decia.....

DOC. Traigo un negocio, y urgente.  
 —No me ha dejado usted hablar,  
 y hasta ahora se lo digo

ANT. (Este sí es un buen amigo!)

ISID. Pues ya puede usted empezar.

Con mucho gusto me obligo.

- Doc. Es toda una historia.
- Isid. Sí?
- Doc. Viajando iba una señora  
A Guanajuato iba ahora,  
á pocas léguas de aquí.
- ANT. Muy cerca se quedó anoche,  
hoy la estaban esperando;  
pero á este pueblo llegando, ...  
se le ha quebrado su coche.  
Y mohina y descontenta  
como á quien tal cosa pasara,  
se fué, señor, á mi casa;  
que es (un poco mi parienta)  
Es sobrina del hermano  
de un tío cuarto, del tío  
de un primo de un primo mío.
- Isid. Bueno, doctor pero al grano.
- Doc. Pues bien, yo quiero un favor.
- Isid. Amigo, en cuanto yo pueda.
- Doc. ¿Cómo, en mi casa se queda?  
Si soy soltero, señor,  
Yo ahora le vengo á pedir  
que en casa de usted se quede  
á lo menos mientras puede  
su camino proseguir.
- Isid. Sí, sí, doctor, al momento.  
Con mucho gusto me obligo.

- ANT. (Este sí es un buen amigo.  
¡Vaya si tiene talento!)
- Doc. Voy por ella.  
(La instruiré de su papel)
- Isid. Pronto, sí.
- Doc. No está muy lejos de aquí. *[Vase por el fondo]*
- Isid. Ya mi negocio olvidé.
- ANT. ¿Y era urgente?
- Isid. Sí, sobrino;  
vaya si me interesaba!  
iba á ver si al fin compraba  
el perico del vecino.
- ANT. ¿Eso va usted á comprar?
- Isid. Es preciso divertirme.  
Ya me aburro de aburrirme  
sin tener con quien hablar,  
que Adela y su marido,  
me huyen cual si fiera espantosa.
- ANT. Si usted los regaña tanto
- Isid. Mi perico le hará.  
Muy bien dicho, muy bien dicho.  
Y parienta muy cercana.  
Mas su padre no fuera eso,  
usted se recomendará  
por sí misma.  
Yo agradeceré...

## ESCENA IV.

*Don Isidro, Antonio, el Doctor, Clara.*

- Doc. [A Clara] Te presento á D. Isidro.  
[A D. Isidro] Esta es mi parienta, Clara,  
la sobrina del hermano  
del sobrino de la...  
Isid. Basta.  
—Señorita, servidor.  
Aquí tiene usted su casa;  
estamos para servirla.  
Cla. Don Isidro, muchas gracias.  
Isid. Mas, ¿qué me agradece usted,  
Clarita, cuando bastaba  
el que usted fuera parienta  
de un amigo de mi infancia?  
Doc. Muy bien dicho, muy bien dicho;  
y parienta muy cercana.  
Isid. Mas aunque no fuera eso,  
usted se recomendaba  
por sí misma.  
Cla. Yo agradezco.....

- Doc. Yo tambien.....  
Isid. Usted, se calla.....  
Cla. (Estoy temblando.) (Al doctor)  
Doc. (A Clara) (Silencio!)  
Isid. ¡Vaya, si la chica es guapa!  
no se parece al doctor!)  
—Yo no sé si su desgracia  
debe entristecerme ó debe  
alegrarme.  
Cla. Por qué causa?!  
Isid. Porque ella me ha dado el gusto  
de servirla.  
Cla. Muchas gracias.  
Isid. Usted hallará en Adela,  
que es una buena muchacha,  
agradable compañía.  
Cla. Para mí será muy grata,  
señor.  
Isid. Es mujer de un hijo  
de mi ya difunta hermana.  
Este es hijo de otro hermano [Por Antonio.]  
[Ah! Mis hermanos mal hayan!  
si no se hubieran casado,  
no tuvieran estas maulas.]  
Vamos á verla.—De paso,  
le enseñaré á usted la casa.  
Cla. Caballero, servidora. (A Antonio)